

Alexander Gómez. (Septiembre/Diciembre, 2024). ¿Bandido o Prócer? Interpretaciones historiográficas de Andrés Guacurarí en las Obras de Manuel Florencio Mantilla, Hernán Félix Gómez y La Junta de Estudios Históricos de Misiones. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 51, pp. 143-160. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.517943>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-fohia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

¿BANDIDO O PRÓCER? INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS DE ANDRÉS GUACURARÍ EN LAS OBRAS DE MANUEL FLORENCIO MANTILLA, HERNÁN FÉLIX GÓMEZ Y LA JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE MISIONES

Bandit or Hero? Historiographic interpretations of Andrés Guacurarí in the Works of Manuel Florencio Mantilla, Hernán Félix Gómez and the Board of Historical Studies of Misiones

Alexander Gómez*

<https://orcid.org/0009-0006-3115-5525>

Resumen

Andrés Guacurarí tuvo una importante participación política y militar durante la segunda década del siglo XIX en los territorios que anteriormente conformaban las Misiones Jesuíticas de Guaraníes. Los historiadores estudiaron su accionar desde diversos puntos de vista: algunos lo describieron como un bandido salvaje, mientras que otros lo posicionaron como un prócer con relevancia nacional. En este artículo se recuperan las visiones de Manuel Florencio Mantilla, Hernán Félix Gómez y la perspectiva de la Junta de Estudios Históricos de Misiones. A partir del análisis historiográfico, se busca evidenciar las tensiones existentes en la disputa por la construcción de una visión del pasado entre 1884 y 1970.

<Andrés Guacurarí> <Historiografía> <Disputas por el pasado> <Artiguismo>

Abstract

Andrés Guacurarí had an important political and military participation during the second decade of the 19th century in the territories that previously made up the Guaraní Jesuit Missions. Nevertheless, later historians studied his actions from various points of view: some described him as a savage bandit, while others positioned him as a hero with national relevance. This article recovers the visions of Manuel Florencio Mantilla, Hernán Félix Gómez and the perspective of the Board of Historical Studies of Misiones. Based on historiographic analysis, we seek to highlight the tensions that exist in the dispute over the construction of a vision of the past.

<Andrés Guacurarí> <Historiography> <Disputes over the past> <Artiguismo>

Recibido: 10/01/2024 // Aceptado: 29/07/2024

* Profesor en Historia con Orientación en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Misiones), Doctorando en Historia (Universidad Nacional del Nordeste). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en la Secretaría de Investigación y Posgrado (UNaM). ag5471343@gmail.com

Introducción

A partir de la Revolución de Mayo, el artiguismo como movimiento político tuvo mucha fuerza en la región del Litoral argentino. Las ideas de José Gervasio Artigas¹ se dispersaron y tuvieron representantes destacados que marcaron su huella en la historia de la región. Andrés Guacurará, designado comandante general de las Misiones, fue uno de los personajes más controversiales de la segunda década del siglo XIX, cuyas acciones derivaron en interpretaciones dispares por parte de los historiadores destacados en los comienzos de la escritura historiográfica misionera y correntina.

Corrientes contaba con intelectuales polifacéticos desde la segunda mitad del siglo XIX, quienes eran, sobre todo, pensadores relacionados con las élites políticas locales y nacionales, aunque no existía un campo historiográfico desarrollado. Los historiadores buscaban proporcionar una interpretación correntina de la historia nacional y encontrar una línea de desarrollo que pudiera conectar desde la fundación de la ciudad hasta el presente. En ese momento, el derrotero estuvo centrado en los temas políticos, con una postura clara en relación con los derechos históricos de la provincia.

En el Territorio Nacional de Misiones, durante la década de 1930, se construyó un espacio institucional dedicado al estudio del pasado, materializado en la Junta de Estudios Históricos de Misiones. La búsqueda por la legitimación de un pasado que pudiera dar cuenta de su importancia en relación con los procesos emancipadores nacionales llevó a que los intelectuales se interesaran por un prócer local. Comenzó así la construcción de un “héroe” encarnado en Andrés Guacurará, personaje que reunía los atributos principales de la identidad misionera, y que se constituyó como un elemento importante en la empresa provincialista que venía gestándose durante esos años.

Tanto en Corrientes como en Misiones, las interpretaciones historiográficas sobre Andrés Guacurará fueron diferentes. En la provincia correntina se lo concibió como un “salvaje” o “anárquico”, mientras que en el Territorio Nacional se llevó a cabo un proceso de reivindicación que buscó posicionarlo como uno de los principales próceres de la nación. La mayoría de los historiadores se interesaron por el período transcurrido entre 1815 y 1821, y se enfocaron en las campañas militares, así como también en su vinculación con los ideales federales de José Gervasio Artigas. Su personaje resulta enigmático, y todo el misterio que lo rodea favoreció el desarrollo de distintas miradas sobre el proceso histórico del que fue protagonista.

En Misiones, en los últimos años, surgieron investigaciones en las cuales se estudia la utilización de la figura de Andresito en la arena política. Así, los trabajos de Ebenau y Jaume (2017), Ebenau (2020) y Urquiza y Álvarez (2012) recuperan al caudillo dentro de la matriz identitaria de la misioneridad², como parte de un repertorio

¹ José Gervasio Artigas fue un líder militar de la Banda Oriental, promotor del federalismo y uno de los referentes más destacados de la etapa revolucionaria rioplatense.

² La misioneridad, en palabras de Jaquet (2005), es un dispositivo simbólico elaborado por la Junta de Estudios Históricos de Misiones, “basado en la supuesta existencia de un conjunto de valores y virtudes que, creían, estaba presente como naturalizado en la sociedad y, por lo tanto, sus elementos constitutivos debían traspasar y aflorar en todas las actividades de la gente y de las instituciones” (p. 305).

de legitimidad política y moral del partido Frente Renovador de la Concordia Social³. Dichos análisis son realizados en un marco temporal cercano, interesándose por el uso de un personaje histórico por parte de un partido político hegemónico. Deniri (2009), desde la tradición interpretativa correntina, plantea que existe una leyenda negra y una leyenda blanca en la cual se enmarcan los investigadores que estudiaron a Andresito, abarcando en líneas generales un amplio período desde el siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI. Su trabajo, sin embargo, deviene en un discurso en sintonía con la postura “clásica” de la provincia, la cual considera irrelevante al caudillo para la historia de Corrientes. En términos historiográficos, todavía no se realizó un análisis profundo de las discrepancias en torno a las conclusiones que arroja el mismo objeto de estudio entre los historiadores/intelectuales.

Los debates en torno a la figura de Andresito, en los cuales su lugar en el panteón de héroes tiene centralidad, persisten aún hoy en la historiografía y en la agenda pública. Las polémicas cuentan con gran repercusión en los medios, y tensionan la constitución de monumentos, las conmemoraciones oficiales y los alcances del accionar del caudillo en la región⁴. Como plantean Cattaruzza y Eujanian (2003), estos combates son plenamente políticos, porque se disputan en el pasado por razones del presente y están en juego cuestiones que atañen a la legitimidad y a las identidades colectivas. En este sentido, su imagen no es solamente discutida por historiadores, sino también por partidos políticos y población en general.

En el presente artículo pretendemos analizar el origen de las discrepancias, es decir, la inserción de Andrés Guacurarí en la historiografía correntina a partir de las obras de dos de los intelectuales más destacados: Manuel F. Mantilla y Hernán F. Gómez⁵ entre las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX. A su vez, nos centraremos en los primeros abordajes realizados en Misiones, enfocándonos en la Junta de Estudios Históricos de Misiones, entre 1938 y 1970. Nos interesa considerar la elaboración intelectual vinculada al contexto político, que ayudó a moldear imágenes contrapuestas respecto al mismo personaje histórico y a difundir un modelo identitario fuertemente atravesado por los intereses de los historiadores.

La problemática se inscribe en una temática más amplia: los usos públicos del pasado⁶ para legitimar o deslegitimar transformaciones del presente, y la emergencia de espacios protohistoriográficos en un momento en donde no estaban plenamente

³ El Frente Renovador de la Concordia Social es el partido político hegemónico que gobierna la provincia de Misiones desde el año 2003. Se constituyó a partir del acuerdo entre Maurice Closs (ex Unión Cívica Radical) y Carlos Rovira (ex Partido Justicialista).

⁴ La última gran polémica se desarrolló en Corrientes en noviembre del 2023, luego de que una gran tormenta derribara el monumento a Andrés Guacurarí en la costanera Sur de la capital. A partir de este hecho, un sector de trabajadores de la cultura reclamó su restitución mientras que otro grupo de historiadores (sobre todo miembros de la Junta de Historia de Corrientes) planteó homenajear a Genaro Berón de Astrada, en lugar de restituir el monumento.

⁵ En los próximos apartados se hará referencia a estas figuras.

⁶ A partir de lo expuesto por Pagano (2021), con los usos públicos del pasado se trata de analizar cómo “diferentes actores sociales recurren al pasado —y a la historiografía— para encontrar argumentos y evidencias que apoyen una agenda de acción sobre el presente” (p. 68).

desarrolladas las historiografías en las provincias y territorios nacionales. De este modo, a partir del análisis de las formas de abordar la figura de Andrés Guacurarí, pretendemos evidenciar las polémicas y tensiones emergentes en espacios historiográficamente diferentes y periféricos en relación a la capital del país.

Andresito y el artiguismo en la región

Las Misiones Jesuíticas de guaraníes —experiencia misional que tuvo lugar entre 1609 y 1768— abarcaba treinta pueblos organizados alrededor de los ríos Paraná y Uruguay, en los territorios de tres países actuales: Argentina (provincias de Misiones y Corrientes), Paraguay (departamentos de Misiones, Itapúa y Caazapá) y Brasil (estado de Río Grande do Sul). A partir de la expulsión de la Compañía de Jesús (1767), el guaraní —sujeto social nativo de la región— fue obligado a emigrar o integrarse al dinámico mundo laboral vendiendo su fuerza de trabajo, y el territorio fue objeto de disputas de los emergentes Estados nacionales a partir del estallido de los procesos revolucionarios rioplatenses en las primeras dos décadas del siglo XIX.

Consumadas las diferencias políticas entre la Banda Oriental y el gobierno porteño, José Gervasio Artigas —líder militar que cobró mucha relevancia tras la Revolución— se convirtió en el portavoz de la resistencia oriental contra el centralismo bonaerense, y sus ideas fueron expresadas en las instrucciones enviadas a la asamblea constituyente del año XIII. Cuando la asamblea rehusó a aceptar a los diputados orientales, Artigas se retiró del sitio de Montevideo y, mientras Buenos Aires lo declaraba un proscrito, dedicó su atención a consolidar la independencia política de la provincia y a levantar en armas a la totalidad del Litoral contra las ideas centralistas.

El pensamiento planteado por José Gervasio Artigas (artiguismo) sostenía que la organización del nuevo país debía ser una confederación independiente. La palabra “independencia” representaba una ambigüedad debido a que, por un lado, refería a la soberanía particular de los pueblos y el protagonismo de las representaciones en el superior gobierno; la otra concepción tenía que ver con la independencia absoluta de las colonias con el rey y del Estado español. Así también, el republicanismo focalizaba en la libertad al servicio de lo colectivo, pero también como organización opuesta a la monarquía, y entendía al protectorado de manera similar a la experiencia norteamericana. Por último, el ideario artiguista comprendía que la confederación representaba lazos de unión entre las provincias, entre sus cabildos con el protector (Cantero, 2016).

El artiguismo se extendió por el Litoral y se afianzó en Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, además de la Banda Oriental. En Misiones, el gobernador Bernardo Pérez Planes (centralista) fue derrotado por el federalismo local y, de esta forma, el territorio pasó a integrar el proyecto federal. Artigas designó Comandante General de las Misiones a su hijo adoptivo Andrés Guacurarí —comúnmente llamado Andresito—, un líder militar indígena perteneciente a la etnia guaraní, quien fue, a partir de 1815 y hasta caer prisionero en 1819, el lugarteniente del territorio ocupado anteriormente por las antiguas Misiones Jesuíticas. Como consecuencia del fracaso de la expedición de Manuel Belgrano a Paraguay para lograr el reconocimiento político del nuevo gobierno

provisional de Buenos Aires en 1811, los pueblos misioneros del departamento Candelaria, a ambas orillas del Paraná, quedaron bajo el control de Asunción. Esto es importante porque la primera campaña de Andresito fue contra los paraguayos en la batalla de Candelaria (1815), donde pudo recuperar importantes territorios (Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus).

En 1816, Andresito se enfrentó a las tropas lusitanas para recuperar los territorios ubicados en las Misiones Orientales; tras una serie de victorias iniciales, fue derrotado en San Borja y tuvo que retirar a sus hombres a través del río Uruguay. En los años siguientes, tuvieron lugar tres incursiones portuguesas que destruyeron los pueblos ubicados sobre el Uruguay, mientras que los paraguayos hicieron lo suyo en el Paraná.

En 1817, el brigadier portugués Francisco das Chagas Santos invadió los pueblos de las Misiones, destruyendo y quemando la mayoría de ellos hasta su retirada en San Borja. En la segunda incursión, Chagas fue derrotado por Andresito en la batalla de Apóstoles (1817). Sin embargo, en 1818, volvió a sitiar San Carlos, donde estaban las tropas guaraníes, en un asedio que duró varios días hasta que finalmente pudieron escapar. De esta manera, la mayoría de los antiguos pueblos de las Misiones Jesuíticas quedaron destruidos, pero gracias al accionar de Andresito, los territorios no fueron incorporados a manos portuguesas.

En 1818, Juan Méndez (aliado de Artigas) fue depuesto por el bando centralista en Corrientes, lo cual impulsó a Andresito a intervenir en la ciudad, y después de dos importantes victorias (Caa Catí y Saladas), ingresó con sus tropas en territorios correntinos. La toma de la ciudad duró hasta que Méndez logró retomar el poder, por lo cual la ocupación de Guacurarí se mantuvo hasta 1819. Este episodio es uno de los más controversiales de la historia regional, y uno de los más discutidos por la historiografía nordestina del siglo XX.

Andresito fue capturado por los portugueses en junio de 1819, en San Isidro, cuando intentaba cruzar el río Uruguay. En los últimos años, la historiografía logró identificar que, en el recorrido posterior a su apresamiento, estuvo prisionero en Río de Janeiro, y finalmente fue liberado en la isla de Santa Cruz en 1821 (Machón y Cantero, 2006). Las últimas fuentes sobre Andresito versan de esa época, y, por ende, se desconoce cuál fue el lugar de su muerte ni a qué se dedicó después de la desmantelación del artiguismo en la región.

Contemporánea al período artiguista, existieron personas que se interesaron por analizar las acciones del caudillo local, entre ellos el correntino Félix Pampin, y de manera posterior, Martín de Moussy, Joaquim De Almeida Coelho o Pedro Gay. Sin embargo, sus acciones fueron estudiadas desde un punto de vista historiográfico recién a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo de la mano de Manuel Florencio Mantilla.

El recorrido histórico por el desarrollo del artiguismo en la región permite problematizar el papel desempeñado por Andrés Guacurarí, uno de los principales lugartenientes de Artigas, y su vinculación con los hechos que tuvieron lugar a partir del estallido de la Revolución de Mayo. El análisis de este período obtuvo diferentes miradas por parte de historiadores correntinos, misioneros e incluso

paraguayos y brasileños. A continuación, nos enfocaremos puntualmente en las miradas contrapuestas que suscita este mismo proceso histórico tanto en el espacio protohistoriográfico correntino como en el misionero.

La situación historiográfica de Corrientes y Misiones hacia la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a escribirse las historias consideradas “nacionales”, a la vez que en las provincias se elaboraban las historias “provinciales” como aportes o alternativas al punto de vista centralista. Los historiadores sostenían que, desde los centros hegemónicos, no prestaban importancia a la participación de las provincias en los procesos que construyeron el orden institucional argentino (Quiñonez, 2022), por ello, el derrotero historiográfico estaba vinculado a demandas políticas dirigidas al Estado nacional.

El campo historiográfico puede ser entendido como un ámbito de conocimiento específico, con reglas propias, con un grado de autonomía y dominado por una lógica específica, la de la competencia por la legitimidad cultural. En ese ámbito de producción intelectual, los historiadores disputan un reconocimiento para sus propias interpretaciones del pasado y para lograr posiciones expectables en ese campo. En su construcción a nivel nacional en Argentina, ello supuso llevar a cabo prácticas para obtener el reconocimiento del estatus científico de la actividad y la legitimación de su función social frente al Estado y la opinión pública (Rodríguez, 2022). La necesidad de “construir un espacio erudito, científico y objetivo para el saber histórico fue solidario con el de lograr su reconocimiento como organizador de la cultura histórica nacional” (p. 4). Sin embargo, al estudiar la situación de las regiones alejadas del centralismo bonaerense, se puede evidenciar que en todos ellos existieron diferentes puntos de partida, con un marcado desarrollo desigual. Tal es así que en Corrientes existieron intelectuales de provincia desde la segunda mitad del siglo XIX y, en Misiones, comenzaron a destacarse durante las primeras décadas del siglo XX. Por ello, al problematizar estos espacios no resultan suficientes las concepciones en torno al campo historiográfico.

Prado (1999) examina estos casos como espacios protohistoriográficos, refiriéndose a un escenario intelectual precario donde el discurso histórico no se distinguía del literario o periodístico, y donde la inexistencia de cánones o normas compartidas no permitían la consolidación de un discurso científico. En estos ámbitos, la ausencia de instituciones de enseñanza e investigación histórica derivaron en la presencia de los “notables”, que dedicaban mucho de su tiempo a la historia, pero sin embargo sus espacios de acción eran diversos, como la política, la música, la literatura, la docencia y la cultura.

En Corrientes, existía un marcado tono reivindicatorio en la producción historiográfica en la cual se exponían los argumentos históricos para ocupar una posición destacada en la conducción del Estado nacional que se estaba conformando. De esta manera, el incipiente espacio protohistoriográfico se centraba, sobre todo, en la historia política, en la cual las élites que protagonizaban el discurso encarnaban los mismos ideales (políticos, ideológicos, culturales) que defendían los historiadores (Leoni, 1999). A finales

del siglo XIX, Corrientes contaba con una conciencia histórica arraigada e intelectuales polifacéticos con vinculaciones a nivel nacional, por lo cual la provincia ocupaba una situación de privilegio en el ámbito académico regional (Leoni, 2004).

A partir de 1877, se inició un enfrentamiento entre liberales y federales por el control del Estado provincial correntino. Los primeros se erigieron como opositores al gobierno nacional de Roca y Juárez Celman. El intelectual más destacado de las filas liberales durante el siglo XIX fue Manuel F. Mantilla (1853-1909), el primero en escribir la historia de Corrientes desde una perspectiva integral. Era miembro de una importante familia local, y se dedicó a la escritura, al periodismo y a la política, aunque tuvo un desempeño destacado en su labor como historiador, desde donde escribió obras consideradas clásicas como *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* (1897) y *Estudios Biográficos sobre Patriotas Correntinos* (1884). Su posición historiográfica estaba muy vinculada al contexto político, y llegó a ser parte de la Junta de Historia y Numismática Americana, donde se reproducían los estándares metodológicos del mitrismo.

En el siglo XX, se destacaron otros historiadores vinculados a la Nueva Escuela Histórica, entre los cuales tuvo relevancia Hernán F. Gómez (1888-1945), quien también pertenecía a la élite intelectual correntina y ocupó cargos importantes en la administración pública, el sistema judicial y el educativo. Al igual que Manuel F. Mantilla, su labor historiográfica se centró en escribir una historia argentina desde la perspectiva de las provincias, con el fin de demostrar la contribución de éstas al desarrollo nacional (Leoni, 2004), y con el tiempo se consolidó como el “historiador oficial” de Corrientes. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Historia de la Provincia de Corrientes* (1928), *Los territorios nacionales y límites interprovinciales hasta 1862* y *El general Artigas y los hombres de Corrientes* (1929).

En Misiones, el espacio protohistoriográfico comenzó a configurarse a partir de la década de 1930, puesto que al contar con la categoría de Territorio Nacional desde 1881, su organización política dificultó el desarrollo de una élite intelectual hasta bien entrado el siglo XX. En la década de 1920, a nivel nacional, la Junta de Historia y Numismática Americana promovió la conformación de organismos similares en ciudades del interior del país. Así, se creó en 1938 el Centro de Estudios Históricos de Misiones, que un año después se transformó en Junta de Estudios Históricos de Misiones, la primera institución local destinada a la escritura de la historia.

La producción de discursos historiográficos estuvo atravesada por dimensiones políticas y culturales que excedían lo propiamente académico, porque sus integrantes jugaron importantes papeles en la sociedad civil y en la administración pública. La emergencia y consolidación inicial del discurso histórico se articuló con los movimientos que buscaban la provincialización de Misiones, por lo cual, su interés estuvo vinculado a temáticas de índole político-institucional. El objetivo provincialista fue el eje transversal de las actividades intelectuales de ese momento, y esa búsqueda se manifestó en la producción historiográfica, la pintura, la literatura y los monumentos.

Así, se destacaron intelectuales polifacéticos⁷, como Lucas Braulio Areco (1915-1994), poeta, músico, pintor, escultor y escritor, una figura cultural importante para la región, que entre otras acciones, compuso “Misionerita”, la galopa que hoy en día es la canción oficial de la provincia. Otro destacado miembro de la Junta fue Aníbal Cambas (1904-1983), de profesión escribano, de los hombres más influyentes de Misiones durante esa época y uno de los fundadores de la Junta de Estudios Históricos de Misiones y del Museo Regional. Mario Herrera fue maestro, periodista y político, director del Museo durante varios años. Entre los tres aportaron obras clásicas entre las cuales se encuentran *Andresito Artigas, el olvidado* (1938), *La Provincia de Misiones (1810-1832)* (1945) y respectivamente, *Historia Política e Institucional de Misiones* (1945).

El desarrollo de la historiografía en Corrientes y en Misiones fue bastante dispar. La primera de ellas contó con una consolidación intelectual temprana, contemporánea a los propios aportes de los historiadores nacionales como Bartolomé Mitre o Vicente Fidel López, mientras que, en el Territorio Nacional, la escritura de la historia se institucionalizó en un momento en el cual la Nueva Escuela Histórica se había asentado como “Historia oficial” y ese lugar se veía disputado por el surgimiento del Revisionismo histórico. En ambos casos, la historia era considerada un instrumento de la política, ya que posibilitaba la validación de la actuación presente en función del pasado, y la socialización del conocimiento se realizaba a través de circuitos políticos y culturales, fundamentalmente, en los periódicos y las revistas.

Andresito estuvo presente en las principales obras de estos historiadores, aunque de formas diferentes. Manuel F. Mantilla y Hernán F. Gómez se interesaron en la etapa en la cual se realizó la “invasión” a Corrientes en 1818, describiendo las consecuencias del artiguismo en la región. En Misiones el foco estuvo puesto en las diferentes campañas que ayudaron a defender las “fronteras argentinas” en el nordeste del país, y la exaltación de las actividades en favor del artiguismo fue algo transversal a las investigaciones locales. De esta forma, Andresito era un actor insoslayable en las obras mencionadas, y el análisis de los procesos de los cuales fue protagonista estuvo condicionado por los objetivos que perseguían los propios intelectuales.

Manuel F. Mantilla y Hernán F. Gómez: La perspectiva correntina

En la segunda mitad del siglo XIX, el objeto de estudio predilecto fue el nacimiento de la nación, con las batallas y los grandes hombres que tuvieron un papel significativo en los procesos emancipadores a partir de la Revolución de Mayo, hecho definido como el mito fundante del país. Con la *Galería de Celebridades Argentinas* (1857-1858)⁸, comenzaron a dar forma a un panteón de próceres considerados los

⁷ Las personas mencionadas a continuación son algunos de los intelectuales que formaron parte de la Junta de Estudios Históricos de Misiones ya que la institución contaba con más de una decena de integrantes.

⁸ Fue un emprendimiento editorial materializado en una obra colectiva dedicada a biografar a una serie de personajes notables de la historia argentina, en la cual participaron intelectuales como Bartolomé Mitre, Tomás Guido, Domingo F. Sarmiento, entre otros.

padres de la patria, a la vez que excluyeron a los líderes del interior del país, por lo cual, las provincias tuvieron que elaborar sus propios panteones locales.

Manuel F. Mantilla fue el primero en escribir una crónica sobre la historia de Corrientes. Después de tener una destacada actividad política, en 1880, tuvo que exiliarse debido a la intervención federal decretada por el presidente Julio A. Roca. En Asunción, se dedicó a la elaboración de informes políticos en defensa de las posiciones asumidas por los liberales correntinos en la crisis de esos años y, más tarde, tuvieron lugar sus primeras producciones historiográficas. En sus escritos aparecieron las biografías de los hombres a los cuales consideró las principales figuras del pasado correntino: Ángel Fernández Blanco, Genaro Perugorría, Pedro Ferré y Joaquín Madariaga (Quiñonez y Micheletti, 2015). En *Estudios Biográficos sobre Patriotas Correntinos* (1884) expone lo siguiente sobre el artiguismo y sus representantes:

Contrabandista, primero; perseguidor tenaz e implacable de sus compañeros, después; soldado de la resistencia española en Montevideo, un poco más tarde: pasado a las banderas de la patria, en seguida; caudillo anárquico, sanguinario y altanero, omnívoro por carácter e indomable como un potro salvaje: el llamado en la historia el patriarca de la federación, José Artigas, llegó a ser en nuestro pasado la encarnación de una clase tosca y selvática, y el campeón feroz de una época lúgubre (Mantilla, 1884, p. 15).

En su obra *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*, (1928), Manuel F. Mantilla expuso una posición negativa de todo el período artiguista, pero, fundamentalmente, de la intervención de Andresito en el año 1818. Las fuentes utilizadas para esos trabajos fueron documentos de archivos locales, testimonios de familiares de los protagonistas históricos y, sobre todo, el relato de Fermín Félix Pampín⁹, titulado *Memorias sobre la degradante humillación que Corrientes y su provincia sufrió del ejército de guaraníes y tapes, al mando de su General Dn. Andrés Artigas*, un documento escrito de manera contemporánea a la ocupación correntina, en 1818, que exponía ese período como una experiencia oscura.

Manuel F. Mantilla definió al período artiguista como “la anarquía” y expuso que, a partir de 1818, la ciudad de Corrientes sufrió una “invasión” que desencadenó una etapa donde reinaba el terror. En este contexto de barbarie, Mantilla sostuvo que los indios al mando de Andresito disfrutaban de la violencia ejercida por las mismas tropas, y el alcoholismo y las fiestas eran algo común en todo momento. Así, después de meses de saqueos, crímenes y violencia extrema, Andresito abandonó la ciudad, en marzo de 1819 (Mantilla, 1928). A Andresito, lo describió como un mestizo (mezcla de blanco e indio) que nació en Santo Tomé, donde fue criado por el cura del pueblo hasta que formó parte de un grupo de bandoleros que Artigas atrajo a su servicio. A partir de ese momento recibió el

⁹ Fue el abuelo de la esposa de Mantilla y, debido a su posición económica, fue un personaje destacado de la sociedad correntina durante las primeras décadas del siglo XIX.

apellido “Artigas”, puesto que anteriormente era “Tacuari”, y fue uno de los hombres que propugnaron la anarquía en la ciudad de Corrientes, cuando, durante su gobierno, tras la invasión, la violencia fue una característica común (Mantilla, 1928).

La posición negativa frente a Andresito, y al artiguismo en general, tuvo una repercusión muy profunda en la historiografía correntina, y los historiadores venideros sostuvieron la idea de la invasión de 1818 como la interrupción del progreso que humilló a la propia sociedad correntina. No fue hasta la reivindicación llevada a cabo por los historiadores misioneros del siglo XX que la imagen de Andresito fuera vista de una manera alejada del bandidaje en la región.

Hernán F. Gómez, quien escribió desde un marco temporal diferente y en un contexto de consolidación de la historiografía correntina, poseía una visión moderada en relación con la postura de Manuel F. Mantilla. En 1928, publicó *Historia de la Provincia de Corrientes*, dividida en tres tomos, la cual constituyó el primer intento por brindar un marco teórico-metodológico a los estudios históricos correntinos y, a su vez, intentaba superar la crónica narrativa (Leoni y Quiñonez, 2015), obras que le valieron su vinculación con la Nueva Escuela Histórica. En sus trabajos, Hernán F. Gómez rescataba a José Gervasio Artigas como legítimo defensor de los derechos del litoral, expresando sus aportes a la idea federal y la libertad de las provincias. En parte, esta postura tenía que ver con la revisión de los procesos emancipadores que comenzó a realizar la Nueva Escuela Histórica hacia la década de 1920, sobre todo, a través de las obras de Emilio Ravignani. Así también, en Uruguay se habían publicado varios trabajos en defensa de Artigas y, por consiguiente, de los hombres que lo habían apoyado durante su empresa.

Con respecto a Andresito, existieron diferencias entre los enunciados del autor: por un lado, nombraba el papel del caudillo en la defensa del territorio frente a los portugueses y, por otro lado, señaló que sus medidas en 1818 “anticiparon el régimen de terror y vergüenza que se vivió en la provincia” (Gómez, 1928, p. 188). Con respecto a lo primero, expuso que:

Andrés Artigas era algo más que comandante general de Misiones. De raza guaraní, disciplinado por la cultura del espíritu, respetuoso de las formas y valiente como ninguno, encarnó el sentimiento reaccionario de su pueblo al que guió a los combates y comprometió en las más grandes empresas (Gómez, 1947, p. 571).

Mientras que en otros textos expresó lo siguiente:

Andrés Artigas es en los sucesos de la época una figura compleja. De una ilustración sugerente y no obstante los buenos propósitos de su correspondencia, aparece sin embargo complicado en los más torpes abusos (Gómez, 1947, p. 188)
La figura del caudillo guaraní afirmada por las hordas semidisciplinadas que le obedecen, es en la tradición popular de la provincia como la encarnación de la perversidad

y del latrocinio, consignada en documentos de gobierno de trascendencia, caucionados por firmas insospechadas (Gómez, 1928, p. 251).

Las obras de Hernán F. Gómez tuvieron mucha repercusión en la provincia, pero también en Uruguay y, a pesar de que la imagen de Andresito seguía siendo negativa, sus aportes al artiguismo en la región proporcionaron nuevas concepciones mejor valoradas del accionar de Artigas. Su discurso se diferenciaba del de Manuel F. Mantilla debido a su pretensión de cientificidad y al intento de no interpelar sus posiciones políticas en sus trabajos. Sin embargo, sus estudios representaron una línea de continuidad —aunque más moderada— en relación con la visión anárquica del caudillo que ocupó la ciudad de Corrientes en 1818.

Misiones y el “rescate” de Andresito

La tardía conformación del espacio historiográfico misionero tuvo lugar a partir de la existencia de un grupo de intelectuales polifacéticos que buscaban la provincialización del Territorio Nacional. El objetivo político fue algo transversal en las prácticas de los historiadores, y la socialización del conocimiento generado no se limitaba únicamente a círculos políticos ni asociaciones culturales, porque se estableció un diálogo constante con la sociedad en general, principalmente, a partir de los periódicos y las escuelas. A diferencia de Corrientes, Misiones no contaba con un prócer que pudiera representar al Territorio en el panteón de héroes nacionales. Uno de los principales objetivos de los historiadores misioneros fue la construcción de un personaje que pudiera ocupar ese lugar. De este modo, Andresito fue “rescatado” del lugar secundario que ocupaba en la historiografía regional y se constituyó en la figura más estudiada por la Junta de Estudios Históricos de Misiones.

La idea de “rescate”, presente en los escritos de los historiadores, hacía referencia al olvido que sufrió por parte de la historia nacional, pero también dejaba en evidencia la visión negativa que existía en la vecina Corrientes. Sobre esto, Areco (1937) expresaba que “La historia olvida a veces injustamente a ciertos personajes que de uno u otro modo constituyeron algo en el transcurso de las épocas y que a veces son individuos dignos de la recordación de la posteridad” (s/p). El objetivo no solo estaba puesto en que la comunidad académica se interesara por el caudillo, sino que también buscaban que la sociedad en general reconociera, conmemorara y recordara al nuevo prócer. Conforme se realizaban discursos y publicaciones, el proceso de construcción se fue vinculando a escenarios y campañas nuevas. El origen del prócer fue encontrado en una línea que relacionaba tres procesos importantes: el pasado guaraní-jesuitico, los movimientos independentistas y la defensa de la “soberanía nacional”. Desde este punto de partida, las atribuciones sobre su persona se fueron incrementando hasta el punto de posicionarlo como el referente revolucionario de Misiones, un adelantado a su tiempo que realizó hazañas a favor de la libertad y los derechos de la población. En un artículo, Cambas (1945) sostenía que:

En su trayectoria el Comandante General de Misiones reincorporó al patrimonio nacional los pueblos del Paraná, intentó la reconquista de los situados sobre la banda oriental del río Uruguay, defendió la integridad misionera durante las invasiones portuguesas y paraguayas, afianzó la causa federalista del litoral, luchó por la redención de los nativos y por sus derechos y libertades, de acuerdo a los principios incorporados hoy a nuestro régimen institucional (s/p).

La vinculación entre Andresito y un proyecto federal que buscaba edificar la nación desde Misiones ayudó a argumentar el posicionamiento de un héroe de la patria chica, representante de Misiones en el panteón nacional. A su vez, esta idea permitía dar cuenta de que el territorio misionero siempre tuvo un papel importante en los sucesos desarrollados con posterioridad a 1810. Herrera (1945) sostenía que “Es así como aparece Misiones embanderada desde las horas iniciales de nuestras luchas intestinas con los ideales de ‘Libertad y justicia’ que preconizara Artigas” (s/p).

Las características atribuidas a la figura de Andresito describían a un hombre destacado: letrado, cristiano, músico, civilizado, que hablaba varios idiomas y que podía liderar importantes números de guerreros. La exaltación de estos atributos reflejaba el contraste con la visión correntina: salvaje, anárquico, borracho y violento. La constante necesidad de separarse de la idea instaurada por los historiadores vecinos fue una tarea regular, que dejaba ver el descontento con la marginalidad que le proporcionó la historiografía nacional a Andresito. En relación con esto, Sánchez Ratti (1969) comenzaba una de sus obras más conocidas de la siguiente forma:

Hay periodos de nuestra historia en que la falta de datos y carencia de documentación lleva a confusiones y apresuradas interpretaciones de determinados hechos, como así también al erróneo juzgamiento de algunas figuras de relevancia. [...] Un ejemplo de tales circunstancias puede bien ser Misiones y un símbolo de esas luchas, su máximo caudillo y auténtico defensor de su soberanía: Andrés Guacurari... (p. 1)

Jaquet (2005) señala que la figura del líder reunía dos sentidos libertarios: el *auténticamente misionero* y el de *la soberanía argentina*, lo que justificaba su existencia como prócer de Misiones, pero también cómo destacado militar de la gesta independentista. Esta doble condición ubicó a Andresito en el grupo de caudillos federalistas que ayudaron a construir al país desde los márgenes. Su integración al panteón nacional era uno de los objetivos principales y, sobre ello, Areco (1937) expresaba lo siguiente:

El gesto de Andresito al derramar su sangre heroica por la libertad de su tierra lo equipara al más preclaro guerrero de nuestra independencia y lo hace digno de la inmortalidad de bronce (s/p). Este héroe auténtico, hijo de Misiones, fue quizá el verdadero

paladín de nuestra integridad territorial en esta zona. Alternando la lucha de caudillaje con la independencia, es indiscutiblemente un héroe nacional (s/p).

Sin dudas, el texto de Sánchez Ratti titulado *El indio gobernador*, publicado en la revista “Todo es historia” en el año 1969, es uno de los más importantes debido a tres motivos. En primer lugar, logra condensar la postura de la Junta de Estudios Históricos de Misiones respecto a Andresito, desde un discurso combativo y claro. En segunda instancia, representa la continuidad del salto a nivel nacional, lo que permitió la difusión del caudillo, más allá del ámbito académico y de las fronteras misioneras, al ser la revista de tirada nacional. Por último, contiene un apartado en el cual el autor discute con los *detractores* del caudillo en Corrientes, postura sobre la cual conviene explayarse a continuación.

Sánchez Ratti (1969) expone que la visión negativa de la cual goza Andresito en la provincia correntina se debe, sobre todo, a que los historiadores no hicieron más que repetir sin fundamentos los conceptos emitidos por Pedro Ferré en sus memorias. La justificación metodológica es que ni Ferré ni Mantilla citan documentos con nombres, fechas o testigos para avalar la verdad y, por ende, erigieron una falsa leyenda sin sustento documental. A su vez, el historiador descalifica a Mantilla señalando que sus investigaciones no eran científicas y, en este sentido, enaltece el papel llevado a cabo por otros historiadores¹⁰, quienes “procediendo con criterio realmente científico e histórico, arriban a distintas conclusiones muy bien avaladas por la documentación que dan a conocer en detalles (p. 20). En este sentido, el autor expone:

El propio Mantilla se contradice cuando describe con detalles la entrada ordenada y marcial de las tropas misioneras en la capital correntina, señalando especialmente el profundo espíritu cristiano de sus jefes y oficiales que descansaron en una iglesia oyendo himnos sagrados y posteriormente asistieron a un tedeum oficiado en la Catedral por el propio capellán de sus fuerzas. Nosotros (refiriéndose a los historiadores de la Junta) podemos afirmar que no pasó por Corrientes ningún malón de indiada ni se tomó la ciudad en saqueo y degüello. Muy por el contrario, y como veremos seguidamente, la ocupación fue con orden y bajo una estricta disciplina militar, conforme a la época (p. 19).

Sobre la entrada a la ciudad de Corrientes en el año 1818, la visión de la Junta de Estudios Históricos de Misiones defendía que, durante los meses que duró la ocupación, se impuso un orden pacífico cuyo único hecho discordante fue el hurto de un pañuelo por parte de uno de los hombres de Andresito, quien al enterarse hizo azotar al culpable en la plaza pública. Tal era la situación que, al momento de partir, “la provincia, que estaba en paz, tenía restablecidas sus comunicaciones, reinando tranquilidad por doquier y,

¹⁰ Entre ellos: Hernán F. Gómez, Anibal Cambas y Enrique Patiño.

como lógica consecuencia de este estado de cosas, se habían reanudado las actividades comerciales y las agrícolas-ganaderas” (Sánchez Ratti, 1969, p. 22)

Esta postura discrepa con la visión de Mantilla, quien señala que, desde la llegada del caudillo, la ciudad pasó bajo plena barbarie, marcada por la violencia y el alcoholismo. Respecto a ello, Sánchez Ratti (1969) menciona que “los recuerdos de los correntinos mezclaron temores con hechos reales, prevenciones y prejuicios con episodios minúsculos de depredación y todo eso (...) dio por resultado la leyenda de los saqueos y las humillaciones sufridas” (p. 20). Resulta importante señalar este diálogo historiográfico porque constituye la materialización de las disputas por el pasado y la necesidad de los historiadores misioneros de instalar, en el imaginario social (más allá de Misiones), la figura de un Andresito heroico, líder, estratega y, sobre todo, patriota. Dicho rescate del personaje necesitaba distanciarse de la imagen negativa que existía en Corrientes, para así lograr extender el alcance de las hazañas del caudillo guaraní. Esto se manifiesta en el postulado de Sánchez Ratti (1969), al destacar el proceso revisionista que afectó al caudillo:

El valor de estas acciones se proyecta en el tiempo porque recién ahora, y a través de investigaciones de historiadores desprejuiciados, hombres como Artigas y, en consecuencia, sus indómitos tenientes están recibiendo el justo fallo que les corresponde. Y gracias a Andresito y a todos aquellos antecesores guaraníes se salvó Misiones para la Patria (p. 25)

El desarrollo intelectual que buscaba implantar la misioneridad se tradujo en diversas empresas: la formación de un museo regional, la elaboración de piezas artísticas (pinturas, monumentos, poemas), y la escritura de la historia en concordancia con el desarrollo nacional. Sin embargo, el símbolo principal de Misiones fue condensado en la figura de Andresito, y las publicaciones, discursos, ensayos, artículos, boletines, cartas y rituales públicos cristalizaron una idea casi mitológica, que abrió paso al proceso de invención que siguió afianzándose incluso por fuera de lo historiográfico.

Reflexiones finales

Andrés Guacurará jugó un papel destacado en los procesos posteriores a la Revolución de Mayo en la región. Entre sus acciones, la intervención en la ciudad de Corrientes, en 1818, no fue bien recibida por la sociedad local. Las producciones intelectuales de Manuel F. Mantilla dieron cuenta del descontento de la élite política con el accionar y las medidas del caudillo durante su gobierno. A partir de las memorias de Félix Pampin, los documentos ayudaron a construir un relato historiográfico que moldeó una visión negativa del artiguismo que fue reproducida por historiadores correntinos posteriores. Al tratar de establecer una línea de continuidad para Corrientes, entre la etapa colonial y la Argentina de finales del siglo XIX, Mantilla condenó el papel de Andresito como anárquico, y estableció que sus acciones llevaron a un proceso de interrupción del devenir histórico de la provincia. Esta posición respondía, sobre todo, al propio lugar social desde donde escribía Mantilla, un integrante de la élite política e

intelectual. De esta manera, las ideas federales —concebidas como separatistas desde su óptica— fueron sentenciadas como salvajes y, por consiguiente, Andresito fue definido como el representante de la barbarie.

Las obras de Hernán F. Gómez se insertaron en un momento historiográficamente diferente, marcado por la Nueva Escuela Histórica, donde la figura de Artigas era recuperada por autores como Ravignani. En su pluma, el artiguismo en la región fue concebido como un elemento necesario en la construcción de las autonomías provinciales y del federalismo. Aun así, para Gómez, sin dejar de destacar su papel en los combates revolucionarios, Andresito lideró un gobierno de bandidos que representó la violencia guaraní en Corrientes. Por otro lado, también sostenía que la historiografía uruguaya no debía rescatar la imagen del caudillo, porque la definición histórica del personaje debía buscarse en los territorios donde estuvo: Corrientes y Misiones.

En Misiones el itinerario que siguió la imagen de Andrés Guacurarí fue diferente, porque el foco de estudio se expandió más allá de la intervención correntina en 1818, y priorizaron el análisis de sus acciones en defensa de Misiones para mantenerla arraigada en la nación. Su figura fue el objeto de estudio predilecto por los juntistas, quienes se propusieron instalar en el imaginario colectivo a un símbolo de la historia misionera que pudiera establecer una cohesión social a un territorio caracterizado por la inmigración y por constantes disputas con las tierras vecinas. La labor de los historiadores se concentró en tres aspectos: la fijación del origen misionero en las comunidades jesuíticas, la exaltación de la cultura guaraní como población nativa y mayoritaria del territorio, y la implantación de un héroe local que participó de manera activa en la Revolución de Mayo a través de batallas contra enemigos portugueses y paraguayos. Andresito, en los ojos de los misioneros, representó la existencia de un prócer nacional con todas las características para formar parte del panteón de grandes hombres hacedores del Estado.

Si bien los historiadores analizados se situaron en tiempos diferentes, la Junta de Estudios Históricos de Misiones estableció un diálogo constante con los correntinos. En primer lugar, buscó diferenciarse de ellos a partir de la exaltación del artiguismo y, por otro lado, criticó los postulados de Mantilla, justificando la intervención de 1818 como un elemento necesario para el desarrollo del federalismo en la región. De este modo, mientras que la percepción correntina marcó el rechazo al gobierno de Andresito y la condena de sus acciones, en Misiones, lo equipararon con San Martín y Belgrano.

El análisis comparativo de ambos espacios permitió identificar el origen de la idea anárquica y salvaje asociada a Andresito en Corrientes, así como los objetivos de los historiadores misioneros al insertar en la historiografía regional la imagen del prócer. Las polémicas (condena o recuperación) respondían a determinadas construcciones identitarias y reivindicaciones específicas, lo que determinó características particulares en función de demandas políticas. Este rastreo demuestra cómo las provincias desarrollaron una marcada identidad al reclamar su posición en el escenario nacional, lo que impidió la formación de vínculos sólidos entre territorios vecinos. En Misiones, esta visión heroica sobre Andresito es preponderante hasta el día de hoy, mientras que en Corrientes se fue construyendo una mirada opuesta a la que moldearon los primeros historiadores, puesto que, a partir de la

década de 1990, algunos investigadores de la costa del Uruguay encontraron en el caudillo la imagen de un héroe local y gran patriota argentino. Esta mirada está sustentada, sobre todo, en la obra de Juan Luis Savoini (1990). En consecuencia, el análisis revela cómo distintos sectores recurren al pasado para encontrar argumentos que respalden sus agendas actuales, generando construcciones sociales que frecuentemente entran en conflicto con intereses diversos. Esta problemática persiste y es relevante en los ámbitos académicos, políticos y culturales, involucrando no sólo a historiadores, sino también a intelectuales y diversos actores.

Fuentes

- Areco, B. (1937). “Andresito Artigas, el olvidado”. *Diario Noticias de Posadas*.
- Cambas, A. (1945). “Una página olvidada de la Historia Nacional. Vida y campañas del Comandante Andresito”. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones*, 6.
- Gómez, H. (1928). *Historia de la Provincia de Corrientes*. Tomo II. Corrientes.
- Gómez, H. (1947). “Los Territorios Nacionales y límites interprovinciales hasta 1862”. En *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Herrera, M. (1945). *La Provincia de Misiones (1810-1832)*. Buenos Aires: Editorial Jurídica Argentina.
- Mantilla, M. (1884). *Estudios biográficos sobre patriotas correntinos*. Buenos Aires.
- Mantilla, M. (1928). *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*. Tomo 1. Buenos Aires
- Sánchez Ratti, J. (1969). “Andrés Guacurarí, el indio gobernador”. *Revista Todo es Historia*, 22.

Referencias bibliográficas

- Cantero, O. (2016). “Andrés Guacurarí y Artigas la base ideológica del artiguismo en Misiones a través de su accionar político”. En A. Poenitz, O. Cantero & L. Rojas. *Andresito en la BPM*, (pp 19-33). Posadas: Editorial de las Misiones.
- Cattaruzza, A. & Eujanian, A. (2003). *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Deniri, E. (2009). *La invención de Andresito*. Corrientes: Moglia Ediciones.
- Ebenau, L. & Jaume, F. (2017). “¡Estamos inmersos en una batalla cultural! Política y pasado en el presente misionero”. En F. Jaume (comp.), *Luchas por la hegemonía, historia y etnografía en la provincia de Misiones, Argentina*, (pp. 79- 105). Posadas: Edunam.
- Ebenau, L. (2020). “De la provincialización a la renovación: la misioneridad como repertorio de legitimidad política y moral”. *Folia Histórica del Nordeste*, 39, 39-64. ISSN: 0325-8238; e-ISSN: 2525-1627.
- Jaquet, H. (2005). *Los combates por la invención de Misiones*. Posadas: Edunam.
- Leoni, M. S. (1999). “La historia política de Corrientes en el siglo XX: Tendencias e historiadores”. *Revista Nordeste 2da época*, 10, 143-155. ISSN: 0328-5995.

- Leoni, M. S (2004). “La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX”. En E. Maeder. (comp), *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*, (pp. 15-41). Corrientes: Moglia ediciones.
- Leoni, M. S & Quiñonez, M. G. (2015). “Debates y polémicas en la conformación del campo historiográfico correntino a fines del siglo XIX”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (15). ISSN 2314-257X.
- Machón, J. & Cantero, O. (2006). Andrés Guacurará y Artigas. Posadas: Creativa.
- Pagano, N. (2021). “El pasado en el presente. Los museos históricos: una reflexión historiográfica”. *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 1, 55-82. ISSN: 1514-2914; e-ISSN: 2525-1066.
- Prado, G. (1999). “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina”. En F. Devoto (coord.), *Estudios de historiografía argentina (II)*, (pp. 37-71). Buenos Aires: Biblos.
- Quiñonez, M. G. (2022). “Una cruzada historiográfica. Los historiadores correntinos y la reivindicación de la lucha contra el orden rosista”. En M. S. Leoni & M. Nuñez Camelino (coords.), *Pasados periféricos. Historia y memoria en el Nordeste argentino*, (pp. 43-64). Resistencia: EUDENE.
- Quiñonez, M. G. & Micheletti, G. (2015). “Héroes y caudillos en las primeras historias del viejo Litoral en el escenario intelectual decimonónico”. *Coordenadas Revista de Historia Local y Regional*, 2(2), 55-80. ISSN: 2362-4752.
- Rodríguez, M. (2022). “Los procesos de profesionalización e institucionalización de la historia en Buenos Aires. La construcción de un modelo historiográfico perdurable”. En M. Philp; M. S. Leoni & D. Guzmán (coords.), *Historiografía argentina: modelo para armar*, (pp. 3-24). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Savoini, J. L. (1990). Andrés Guacurará y Artigas. La destrucción de las Misiones Occidentales. Instituto Superior del Profesorado: Santo Tomé.
- Urquiza, Y. & Álvarez, N. (29-30 de noviembre y 1 de diciembre de 2012). *Entre Andresito y Rovira: la transfiguración de la historia en el discurso político* (Ponencia). II Workshop Interuniversitario de Historia Política, Córdoba, Argentina.

